

# ACTAS

## III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca  
1 al 3 de octubre de 2009

## **La Juventud Radical (1966/1976). El discurso democrático en la Argentina autoritaria<sup>1</sup>.**

Juan Cruz Fernández  
Universidad Nacional del Sur  
[juancruzfernandez@gmail.com](mailto:juancruzfernandez@gmail.com)

En este trabajo se busca reflexionar acerca de las dificultades (relacionadas, principalmente, a la escasez de bibliografía específica) existentes a la hora de analizar los elementos constitutivos en la construcción político-ideológica de los cuadros de la Juventud Radical, en particular su concepción de la democracia, entre 1966 y 1976. Durante esta etapa, una nueva generación de militantes, en el marco de un proceso de crisis social e institucional generalizada, reorganizó los sectores juveniles del radicalismo, a la vez que se producían profundos cambios ideológicos en el interior de esa agrupación. Cabe aclarar que esta delimitación temporal es sugerida como criterio de diferenciación y agrupamiento dado que, al igual que Carlos Altamirano, creemos que el concepto de *generación* “posee carácter aproximativo y delimita un conjunto de fronteras algo inciertas que, aquí y allá, se borran y se confunden” (Altamirano, 2001b:57).

Los jóvenes que se integraron a la Unión Cívica Radical a fines de los sesenta, desarrollaron una serie de ideas que los distinguieron del resto de las agrupaciones juveniles de la etapa<sup>2</sup>. En esta época en que se había acentuado la crítica a la democracia liberal, considerada “una formalidad burguesa”<sup>3</sup> por la mayoría de la sociedad (Plotkin, 1993:46-48; Altamirano, 2001a:78-81; Altamirano, 2001b:104; Cavarozzi, 2002:29), esta agrupación mantuvo su constante defensa del modelo democrático. Sin embargo, la tradicional postura con relación a la “democracia formal” (característica constitutiva de su identidad partidaria) iba acompañada de un elemento novedoso en el discurso del radicalismo: la preocupación por la *justicia social*<sup>4</sup>. Estas ideas de *democracia formal* y *democracia social* brindaron un carácter original al discurso de la Juventud Radical, que generó tensiones con la dirigencia partidaria (que se preocupaba, fundamentalmente, por los aspectos formales del sistema político) y la diferenció de las agrupaciones de izquierda (que consideraban a la democracia liberal como un obstáculo para alcanzar la justicia social y por lo tanto optaban por el camino de la violencia y la revolución).

Tal como plantea Carlos Altamirano, gracias a la incorporación de una serie de prácticas que adquirieron durante su experiencia universitaria, aquellos jóvenes

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Grupo de Investigación “Imaginario, ideas y acciones políticas de la clase dirigente argentina desde su conformación y hasta la crisis del 2001 en dos escenarios de poder: el gobierno nacional y la provincia de Buenos Aires”, radicado en la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y dirigido por Adriana Eberle y Laura del Valle. Código del proyecto: 24/I159 y del Proyecto de Grupo de Investigación: “Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX”, radicado en la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y dirigido por Mabel Cernadas, UNS-CONICET – CONICET 112-200801-00013.

<sup>2</sup> Alejandro Cattaruzza (1997) y Sergio Pujol (2007) realizan un exhaustivo análisis de la cultura juvenil en la Argentina durante los sesenta y los setenta.

<sup>3</sup> Ver esta definición en Terán, 2008:275.

<sup>4</sup> A este respecto cabe destacar que existían algunos antecedentes en el pensamiento de Moisés Lebensohn.

multiplicaron el número de militantes de la Juventud Radical, lo que les permitió, entre 1982 y 1983, establecer una alianza con el entonces precandidato a presidente, Raúl Alfonsín, para derrotar a los sectores tradicionales del partido (1987:308-309). Una vez que éste accedió a la presidencia de la Nación, varios de quienes habían integrado la Juventud Radical entre 1966 y 1983, ocuparon importantes cargos en el gobierno y accedieron a bancas en el Congreso Nacional. Desde allí, influyeron en el perfil que adoptó el alfonsinismo, especialmente durante sus tres primeros años de gobierno. Muchos elementos presentes en el discurso alfonsinista, encuentran sus raíces ideológicas en el ideario de la Juventud Radical del período 1966/1976, entre los cuales se destacan la fuerte defensa de la democracia como forma de gobierno (Vommaro, 2006:262-263) y la idea de que la democracia sólo logra realizarse cuando lo formal va acompañado por la justicia social (Cavarozzi, 2002:71-72; Terán, 2008:303-304)<sup>5</sup>.

Así, para comprender el discurso y la praxis del gobierno alfonsinista, especialmente en sus primeros tres años de gestión, es fundamental estudiar los componentes constitutivos de la ideología de la Juventud Radical que había comenzado a delinearse durante la dictadura de Juan Carlos Onganía. Algunos autores (Acuña, 1984:207-209; Persello, 2007:277-278) postulan la idea de que los jóvenes que militaron en el radicalismo en los setenta tomaron sus ideas del acervo alfonsinista, ubicándolos como agentes *cuasi* pasivos. Pero lo cierto es que fue Alfonsín –y no los jóvenes radicales– quien introdujo nuevos elementos a su discurso. Y estas ideas que incorporó Raúl Alfonsín conformaban el universo ideológico la Juventud Radical desde hacía más de diez años.

Entre los autores que han investigado la historia partidaria, sólo Ana Virginia Persello, en su reciente *Historia del radicalismo* menciona, sintéticamente, la relación entre la Juventud Radical y Raúl Alfonsín (2007:273-275). El resto de los textos referidos al pasado radical no analizan dicha relación ya que sólo abarcan los primeros años de vida del partido, tal es el caso de la valiosa investigación de Paula Alonso *Entre la revolución y las urnas* (2000) que cubre la etapa que va desde la Revolución del Parque hasta el derrocamiento de Yrigoyen en 1930 –ese mismo período es estudiado por David Rock en *El radicalismo argentino, 1890-1930* (1977). Lo mismo sucede con los aportes de Hebe Clementi, *El radicalismo: trayectoria política* (1986) que abarca hasta el golpe del '43, y de Gabriel del Mazo *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina* (1984), que llega hasta la división que tuvo lugar en 1957 entre radicales intransigentes y radicales del pueblo<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Así, por ejemplo, al intento de democratización de los sindicatos, que es analizado por Aboy Carlés (2001:213-218), podemos vincularlo con el acercamiento que había tenido lugar, quince años antes, entre la Juventud Radical y la CGT de los Argentinos (descrito en Persello, 2007:231-232), opuesta a la *burocracia sindical*. A su vez, el llamado a construir un *Tercer Movimiento Histórico*, presente en el discurso de Parque Norte (que es minuciosamente analizado por Emilio de Ipola, 2004) tiene innegables vinculaciones con la idea de los integrantes de la Juventud Radical de los setenta, quienes una y otra vez convocaron a la unión con otros actores del campo nacional y popular, incluido el peronismo. Una primera aproximación al análisis de la documentación de la Juventud Radical fue llevada a cabo por Carlos Altamirano (1987:309-315) y por Ana Virginia Persello (2007:231).

<sup>6</sup> Existen también otras obras referidas al radicalismo, pero las mismas carecen de valor académico, debido a su condición de textos partidarios. Tal es el caso de: *Origen y evolución de la Unión Cívica radical* editado por la Fundación Roulet, de filiación radical (Blanco, 1989) y de los libros de Carlos Giacobone y Edit Gallo *Reseña histórica del radicalismo* (1994) y *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria* (2004), este último editado por el Comité de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Buenos Aires.

No hay estudios históricos específicamente referidos a la Juventud Radical del período abordado que puedan ser de utilidad para la investigación propuesta. De todos modos, podemos valernos de trabajos dedicados al análisis de otros grupos juveniles (la mayoría de los cuales estudian a las agrupaciones guerrilleras de izquierda)<sup>7</sup>. La utilidad de estas obras para nuestra investigación reside en que reconstruyen el clima ideológico de la época, tal es el caso de Oscar Terán (1993) y Silvia Sigal (2002), quienes exploran con claridad la emergencia de una nueva cultura política radical durante aquellos años, asociada al marxismo pero disidente respecto del canon, más reformista que revolucionario, de la izquierda tradicional; sin embargo, ninguno de los dos incluye en su análisis a la Juventud Radical.

Destacamos también los aportes de Carlos Altamirano (2001a; 2001b) en los que analiza en profundidad la *izquierda nacional* (2001b:78), en la cual enmarca al peronismo de izquierda de los sesentas y setentas. En este trabajo, Altamirano no tiene en consideración a los sectores juveniles del radicalismo, a los que, en cambio, sí estudia en otra de sus investigaciones (1987). En ésta, Altamirano enmarca a la Juventud Radical del período 1966/1983 en la corriente que él denomina *izquierda nacional-popular* (1987:310). En ambas investigaciones, el autor caracteriza a estas corrientes de manera similar, estableciendo así la existencia de elementos compartidos entre el peronismo de izquierda y la Juventud Radical de la primera mitad de los sesentas.

Lo que a nosotros nos interesa es indagar en ese pasado, conocerlo más en profundidad ya que es allí donde los esquemas de percepción y de apreciación del juego político fueron acuñados e interiorizados. Y para lograr reconstruir el contexto de emergencia del fenómeno, los significados en juego y sus variaciones, es fundamental que la tarea sea desarrollada desde el campo histórico. Esto no inhibe la posibilidad de llevar adelante un trabajo multidisciplinario, en el que se tengan en cuenta los aportes de otras disciplinas, tales como la Literatura (Sarlo, 2001), la Sociología (Novaro, 1994; Altamirano, 2001a-2001b; Aruguete, 2005), las Ciencias Políticas (O'Donnell, 1982; Delgado, 2003), la Semiología (Sigal y Verón, 2003), las Ciencias de la Educación (Bultynch, 2008), por citar unos pocos ejemplos. Sin embargo, destacamos la importancia de que el estudio de ese pasado sea desarrollado desde la Historia. Esto se debe, al menos, a dos cuestiones fundamentales: por un lado, y siguiendo a Raymond Williams, al trabajar, como es el caso de nuestra investigación, con conceptos culturales “es más adecuado retrotraer el término y sus variantes al campo de las cuestiones en que aquel y éstos se produjeron; y específicamente, en primer lugar, hacia el desarrollo

---

<sup>7</sup> En oposición a la ausencia de investigaciones específicas relativas al objeto de nuestro interés, otras agrupaciones juveniles de la etapa seleccionada han sido estudiadas en múltiples análisis teóricos y empíricos. Referencias ineludibles constituyen los aportes de María Matilde Ollier, tanto en su trabajo dedicado a analizar los componentes autoritarios y violentos en la cultura política argentina de la etapa 1969/1973 (1986) como en su investigación sobre el desarrollo de la identidad revolucionaria de los jóvenes de los sesentas y setentas que militaron en lo que la autora denomina *izquierda revolucionaria* (1998). La cuestión de la radicalización política también es abordada por María Cristina Tortti en su investigación sobre los discursos y las prácticas contestatarias del movimiento de modernización cultural, protesta social y radicalización política de los sesentas y setentas (2006), por Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003), quienes analizan al peronismo, “considerado como un caso [...] crucial del discurso político” (2003:13), por Richard Gillespie en su investigación sobre montoneros (1988), y por Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984), quienes estudian a la *nueva izquierda* pero no con el sentido que Terán (2004:72-73) y Pucciarelli (1999:15) le dan a la misma –que, como vimos, comparte muchos elementos con la caracterización que Altamirano realiza de la *izquierda nacional* o *nacional popular*–, sino con uno muy similar al que Ollier le asigna al término *izquierda revolucionaria* (Ollier, 1998:17).

histórico” (Williams, 1977:73). Así como este autor lo hizo con los conceptos de *cultura*, *democracia*, *masas*, *campo*, *ciudad*, en este caso es necesario dar cuenta de la aparición de las nuevas categorías políticas operantes en la política argentina. Por otro lado, tal como señala Michel Foucault, el realizar un trabajo histórico nos permite hacer una genealogía que penetre en las capas históricas en las que el sentido del fenómeno no era evidente y, por el contrario, era motivo de conflicto, pues ponía en juego viejas certezas y viejas prácticas a la vez que pretendía imponer otras (Foucault, 1992).

El marco teórico en que deberían insertarse las nuevas investigaciones sobre el discurso de la Juventud Radical del período 1966/1976 es el de una renovada Historia Política ya que esta profundiza en el examen de la inserción de lo político en lo social y cultural. La Historia Política concede un amplio espacio a las representaciones, poniéndolas al mismo tiempo en relación con los hechos objetivos; hace descender lo político hasta la conciencia profunda de los individuos y pretende explicar no sólo las manifestaciones, sino también las motivaciones; pone lo político en estrecha relación con todos los hechos que conciernen a la historia de los hombres en sociedad. En este sentido, rescatamos la noción de *cultura política*, la cual aparece en última instancia como el núcleo de las motivaciones políticas. Se trata de una noción compleja, que, como plantea Serge Berstein, reside en un sistema completo de representaciones que implican una visión del mundo fundada sobre raíces filosóficas, referencias históricas, una elección institucional y aspiraciones hacia una sociedad ideal, estando todos estos elementos en estrecha correlación entre sí y expresándose a través de un vocabulario, símbolos, ritos...(Berstein, 2004:233). El concepto de *cultura política* muestra, a su vez, que la renovación de la Historia Política debe mucho a la expansión de la Historia Cultural y a la atención que ésta presta a las representaciones. En este sentido, rescatamos los aportes de Roger Chartier (1992; 2006) en torno al concepto de *representación* que el autor recupera, a su vez, de Louis Marin. Entendida en su doble dimensión *transitiva* o de *transparencia del enunciado* y *reflexiva* o de *opacidad enunciativa*, la representación logra articular “las relaciones que los individuos mantienen con el grupo social” con los enfrentamientos de carácter simbólico que tienen a estas “por armas y por apuestas” (Chartier, 2006:84)<sup>8</sup>. Es por ello que consideramos necesario que al estudiar a la Juventud Radical se incluya en el análisis a los discursos, conceptos, palabras, esto es, las *representaciones*, con el objeto de reconstruir la visión que tenían de su época y de sus problemas, en general, y de la democracia en particular, quienes integraron la Juventud Radical entre 1966 y 1983. Cabe destacar la importancia de que el análisis sea realizado, tal como señala Jean-François Sirinelli (1993:31), desde una perspectiva multidecenal, para que los fenómenos estudiados puedan ser captados en toda su amplitud y restituidos en toda su riqueza ya que creemos, al igual que Raymond Williams, que “el análisis de las representaciones no es un tema separado de la historia, sino que las representaciones son parte de la historia, contribuyen a la historia, son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como

---

<sup>8</sup> El sociólogo de la cultura francés Pierre Bourdieu amplía y complementa la propuesta del Chartier logrando, al mismo tiempo, una efectiva superación de las posiciones objetivistas y subjetivistas. En efecto, mediante el concepto de *habitus*, al que haremos referencia en el transcurso del trabajo, Bourdieu da cuenta tanto de las estructuras como de la apropiación que de ellas hacen los individuos. Definido, en un principio, como el “sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991:92), el concepto de *habitus* se va flexibilizando progresivamente en el transcurso de la obra de Bourdieu hasta trocar en un instrumento de reproducción social en un condicionamiento que los agentes pueden transformar mediante sus prácticas.

se distribuyen las fuerzas, en la manera como la gente percibe las situaciones, tanto desde adentro de sus apremiantes realidades como fuera de ellas” (Williams, 1997:219).

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Acuña, Marcelo (1984) *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Buenos Aires, CEAL [2 tomos].
- Alonso, Paula (2000): Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90, Buenos Aires, Editorial Sudamericana/Universidad de San Andrés, 2000.
- Altamirano, Carlos (1987): “La Coordinadora: Elementos para una interpretación”, en NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, pp. 295-332.
- (2001a): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Biblioteca del pensamiento argentino VI, Buenos Aires, Ariel.
- (2001b): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Aruguete, Eugenia (2005): “El ‘Grupo de los 11’. Intentos y fracasos en la constitución de alianzas policlasistas durante la transición democrática”. Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-. En línea:  
[http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes\\_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf](http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20%20instituciones/ARUGUETE-%20Instituciones.pdf) [consultado el 14 de julio de 2009].
- Berstein, Serge (2004): “La historia política en Francia”, en Rémond, René: *Hacer la Historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva-Casa de Velásquez, pp. 227-234.
- Blanco, Pablo *et al* (1989): *Origen y evolución de la Unión Cívica radical*, Buenos Aires, Fundación Roulet/Centro de participación política.
- Bourdieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bultynch, Daniela (2008): “La Franja Morada de los 80”. Trabajo presentado en las I Jornadas de historia de la Universidad en la Argentina –Universidad Nacional del Litoral-. En línea:  
[http://www.unl.edu.ar/files/UNL\\_-\\_Ponencia\\_Daniela\\_Bultynch\\_-\\_Grupo\\_6.pdf](http://www.unl.edu.ar/files/UNL_-_Ponencia_Daniela_Bultynch_-_Grupo_6.pdf) [consultado el 30 de abril de 2009].
- Cattaruzza, Alejandro (1997): “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entre pasados*, Año 6, N° 13, pp. 103-116.
- Cavarozzi, Marcelo (2002): *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Chartier, Roger (1992): *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- (2006): *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin, Buenos Aires, Manantial.
- Clementi, Hebe (1986): *El radicalismo: trayectoria política*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- De Ipola, Emilio (2004): “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)” en: Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 51-57.
- Del Mazo, Gabriel (1984): *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*, Córdoba, Ediciones Suquía, [3 tomos].
- Delgado, María Soledad (2003): “‘El otro partido’: algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”. Trabajo presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política -Universidad Nacional de Rosario-. En línea: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/delgado.pdf> [consultado el 10 de mayo de 2009].
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Giacobone, Carlos & Edit Gallo(1994): *Reseña histórica del radicalismo*, Buenos Aires, Unión Cívica Radical.
- (2004) *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires, Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical/Editorial Dunken.
- Gillespie, Richard (1988): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Hilb, Claudia y Daniel Lutzky (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL.

- Novaro, Marcos (1994): *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.) (2004): *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- O'Donnell, Guillermo (1982): *1966-1973: El Estado Burocrático-Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Ollier, María Matilde (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, CEAL.
- (1998), *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel.
- Persello, Ana Virginia (2007): *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Plotkin, Mariano Ben (1993): "La `ideología´ de Perón: continuidades y rupturas", en AMARAL, Samuel y Mariano Ben Plotkin (eds.): *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cantaro Editores, pp. 45-67.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.) (1999): *La primacía de la política, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- Pujol, Sergio (2007): "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en JAMES, Daniel (dir.): *Nueva historia argentina. Violencia proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 281-328.
- Rock, David (1977): *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Sarlo, Beatriz (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* Biblioteca del pensamiento argentino VII, Buenos Aires, Ariel.
- Sigal, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Terán, Oscar (1993): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.
- (2004): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (2008): *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Tortti, María Cristina (2006): "La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina", en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales. N°3*, Departamento de Sociología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata, La Plata, otoño 2006.
- Vommaro, Gabriel (2006): "Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina", en: Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 245-288.
- Williams, Raymond (1977): *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Península-Biblos.
- (1997): *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial.